

Franz Kafka
La metamorfosis

Director de la colección
Fernando Carratalá

Franz Kafka

La metamorfosis

Traducción de
Esperanza San León

Edición de
Esperanza San León
Carmen Bueno



Consulte nuestra página web: <http://www.castalia.es>



es un sello propiedad de



Oficinas en Barcelona:
Avda. Diagonal, 519-521
08029 Barcelona
Tel. 93 494 97 20
E-mail: info@edhasa.es

Oficinas en Madrid:
Castelló 24, 1º dcha.
28001 Madrid
Tel. 91 319 58 57
E-mail: castalia@castalia.es

Oficinas en Buenos Aires (Argentina):
Avda. Córdoba 744, 2º, unidad 6
C1054AAT Capital Federal
Tel. (11) 43 933 432
E-mail: info@edhasa.com.ar

Primera edición

- © de la traducción: Esperanza San León Jiménez, 2008
- © de la edición: Esperanza San León Jiménez y Carmen Bueno Acero, 2011
- © de la presente edición: Edhasa (Castalia), 2011

www.edhasa.com

Diseño gráfico: RQ

ISBN 978-84-9740-433-4
Depósito Legal M-27402-2011

Impreso en Top Printer plus
Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprógraficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Presentación

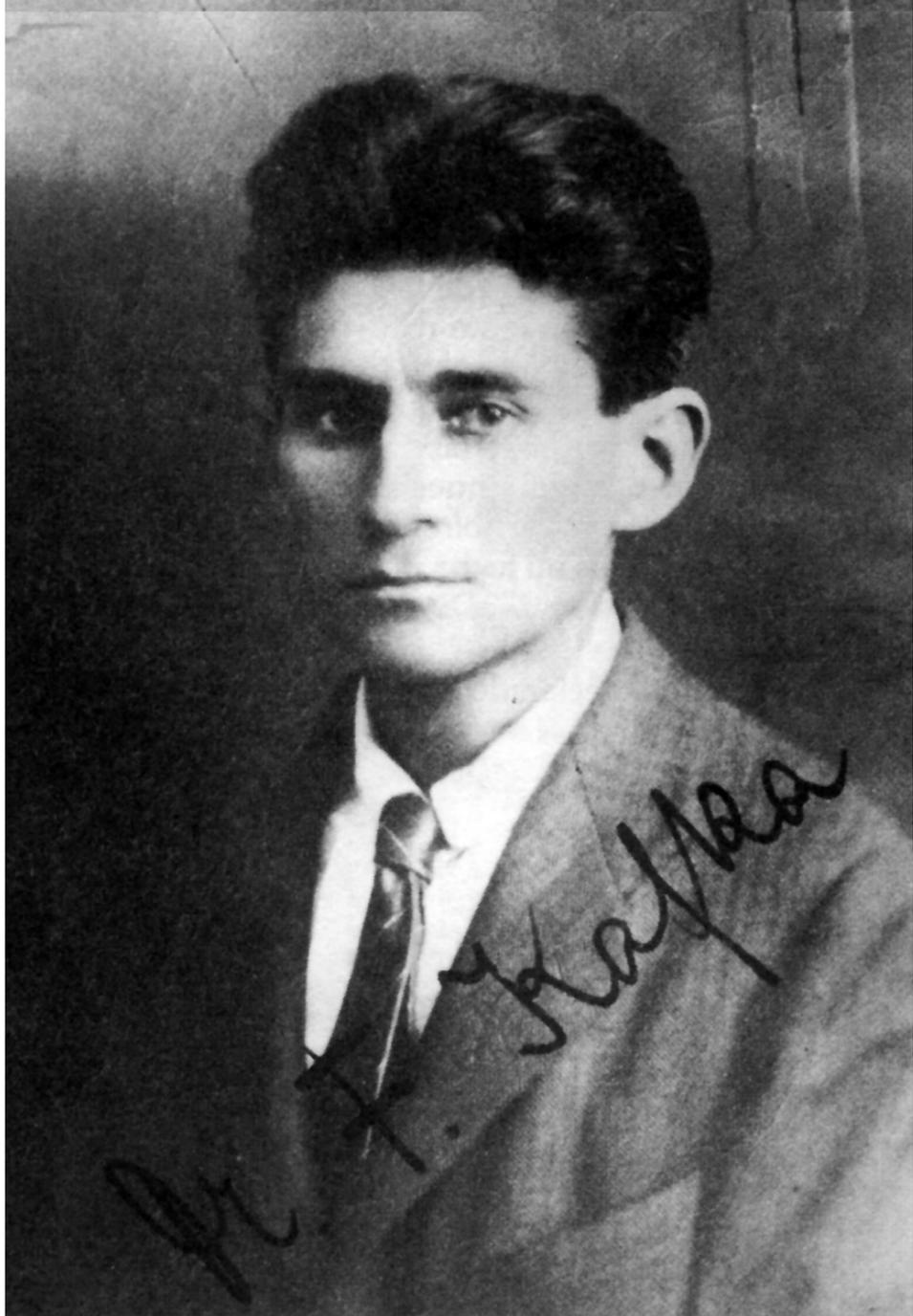
El autor	7
La obra	12

La metamorfosis

Capítulo 1	21
Capítulo 2	43
Capítulo 3	65

Para saber más

Propuesta de actividades	87
Las editoras	93



RETRATO DE KAFKA A LOS 31 AÑOS, CON AUTÓGRAFO SUPERPUESTO.

Presentación

El autor

Franz Kafka nace en Praga el 3 de julio de 1883 en el seno de una familia judía. Debido a la intención de su padre de pertenecer a la clase elitista de su ciudad, es educado en el colegio alemán. Desde entonces, su entorno será germanófilo. Debemos destacar que Kafka plasmó en sus escritos muchas de sus inquietudes y conflictos familiares, especialmente la mala relación con su padre. Alto y fornido, Hermann Kafka había prosperado en el negocio de la mercería al por mayor. Había llegado a Praga procedente de un pueblo del sur de Bohemia y se había casado con la hija de un cervecero¹. Aunque Kafka prefería la compañía de su madre, de la que había heredado «la obstinación, la sensibilidad, el sentido de la justicia y el nerviosismo», tanto ella como su padre le incomodaban: «siempre he visto a mis padres como perseguidores», decía en una carta a Felice. Parece que lo que más le intimidaba de la figura paterna era su volumen físico y su energía inagotable así como su «voluntad de vivir y hacer negocios», características éstas muy alejadas de la personalidad de nuestro autor.

¹ Parece que en la familia de la madre había algunos miembros cultos y famosos. Destaquemos, por ejemplo, el “tío de Madrid” que llegó a ser nombrado director general de los ferrocarriles españoles.

DERECHA:
ARRIBA: CASA NATAL DE KAFKA
(PRAGA, h.1898).
DEBAJO: LOS PADRES.
HERMAN (1852-1931) Y JULIE, DE SOLTERA LÖWY
(1856-1934), h.1930.

DEBAJO:
FRANZ KAFKA AL ENTRAR AL INSTITUTO.



Se doctoró en Derecho y entró a trabajar en una compañía de Seguros en 1907. Debido a su educación en leyes, Kafka estaba muy versado en el lenguaje burocrático de militares y ministros. Este lenguaje especial en tercera persona, riguroso e impersonal, permite al juez comunicarse con el acusado mediante un vacío total de emoción. Kafka evoca estas voces totalitarias en *El proceso*, *El castillo* y *En la colonia penitenciaria*.

En relación con su trabajo, Kafka debía sentirse fuera de lugar como funcionario menor en las oficinas del Instituto de Seguros contra Accidentes de los «Trabajadores del Reino de Bohemia». En su *Diario* se refiere constantemente a la monotonía del trabajo burocrático y al empobrecimiento que suponía para una persona de vocación literaria. Su pasión siempre fue la literatura y tuvo que escribir en sus ratos libres y durante las noches para poder compaginarlo con un trabajo que no le satisfacía en absoluto. Sin embargo, el jefe de su departamento recordaba más tarde que era un modelo de probidad, con una gran devoción al deber. Su amigo íntimo Max Brod testifica, por su parte, que casi todo lo que Kafka sabía de la vida y del mundo lo había aprendido en sus experiencias diarias en la oficina, porque estaba en contacto con trabajadores que sufrían por la injusticia y por los largos procesos burocráticos.

Podemos apreciar a partir de su *Diario* y de sus *Cartas* que Kafka fue una persona muy atormentada. No se encontraba a gusto ni en su entorno laboral burocratizado y frío, ni en el personal en el que comenzaba a florecer la antipatía hacia los judíos. Kafka conocía la anormalidad de su situación mientras Bohemia formara parte del reino de los Habsburgo.

Los judíos vivían como checos pero estaban plenamente ligados a la cultura alemana: hablando alemán, leyendo a Schiller y Goethe, tenían la sensación de pertenecer a una especie de nobleza. Los judíos eran mal vistos tanto por los nacionalistas

checos —que los identificaban con los alemanes— como por los alemanes «Sudeten», que ponían carteles en las tabernas de sus pueblos declarando: «Prohibida la entrada a checos, judíos y perros». En este contexto, la imagen que usaba el propio Kafka para reflejar su situación social era la de un jinete de circo sobre dos caballos o la más espeluznante de un puente humano colgado entre dos picos.

Ya de adulto se interesó por el teatro en lengua judía. Cuando en 1911 llegó a Praga un grupo de teatro *yiddish* se sintió cautivado; nunca había visto a judíos tan ágiles: bailaban y saltaban por los aires. Esto contrastaba con la estrechez de miras burguesas que había conocido en su casa. El encuentro de Kafka con el teatro *yiddish* le llevó a estudiar hebreo y a tomar parte activa en los asuntos judíos.

Para nuestro autor la literatura fue siempre un agente estabilizador ante la angustia. Las imágenes literarias que usa para reflejar su estado mental son siempre heridas o lesiones y, sin embargo, fue capaz —como diría Kierkegaard— de transformar lamentos y llantos en una música encantadora.

Según algunos, la sentencia de muerte que experimentó Kafka en su propio cuerpo fue la tuberculosis. Hay razones para pensar que fue una estrategia psicosomática para escapar de los sinsabores de la vida de Praga: «Estoy enfermo espiritualmente —escribía a una amiga—. La enfermedad de los pulmones es sólo el río de mi enfermedad espiritual que se desborda por sus riberas».

Pasó las últimas semanas de su vida en un sanatorio de Kierling. Aunque no podía ni hablar, siguió trabajando en sus manuscritos hasta el día de su muerte, el 3 de junio de 1924. Sintiendo que se ahogaba le pidió a un amigo que le inyectara morfina: «¡Mátame, si no lo haces eres un asesino!».